



Asamblea General

Distr. general
23 de abril de 2018
Español
Original: inglés

Consejo de Derechos Humanos

38º período de sesiones

18 de junio a 6 de julio de 2018

Temas 2 y 3 de la agenda

**Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del
Alto Comisionado y del Secretario General**

**Promoción y protección de todos los derechos humanos,
civiles, políticos, económicos, sociales y culturales,
incluido el derecho al desarrollo**

**Informe resumido de la mesa redonda anual de medio
día de duración sobre los derechos de los
pueblos indígenas**

**Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos**



I. Introducción

1. Con arreglo a lo encomendado por el Consejo de Derechos Humanos en su resolución 18/8, el Consejo celebró su mesa redonda anual de medio día de duración sobre los derechos de los pueblos indígenas el 20 de septiembre de 2017. De conformidad con la resolución 33/13 del Consejo, la mesa redonda se dedicó a la conmemoración del décimo aniversario de la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, prestando especial atención a las dificultades y las buenas prácticas para la consecución de los fines de la Declaración. Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 33/13.

2. La mesa redonda tenía por objeto identificar las buenas prácticas y las dificultades para la consecución de los fines de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas; examinar el papel de los jóvenes indígenas en la promoción y protección de los derechos de los pueblos indígenas; y estudiar la forma de avanzar en la aplicación de la Declaración, en particular mediante la colaboración entre los mecanismos de derechos humanos pertinentes.

3. La mesa redonda estuvo presidida por el Presidente del Consejo de Derechos Humanos y fue moderada por Albert K. Barume, Presidente-Relator del Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Participaron como panelistas Dalí Ángel, Coordinador de la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina, y Karla General, abogada del Centro de Recursos Jurídicos para los Pueblos Indígenas. La tercera panelista, Christine Kandie, oficial de programas del Endorois Welfare Council, no pudo participar por un retraso en su viaje. El moderador previsto inicialmente, el Gran Jefe Wilton Littlechild de la Confederación de Primeras Naciones del Tratado Seis, también sufrió un retraso en su viaje, pero pudo formular observaciones finales.

4. La mesa redonda fue accesible para las personas con discapacidad, se transmitió por Internet y se grabó¹.

II. Apertura de la mesa redonda

5. El Presidente del Consejo de Derechos Humanos declaró abierta la mesa redonda.

6. La Alta Comisionada Adjunta observó que Deskaheh, Jefe cayuga de la nación iroquesa, había venido a Ginebra en 1923 para dirigirse a la Sociedad de las Naciones y que su bisnieta, Karla General, era una de las panelistas presentes. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas era reconocida como norma mundial; sin embargo, persistían numerosas deficiencias en su aplicación. Era importante centrar la atención en las generaciones futuras. Los mecanismos internacionales de derechos humanos podían desempeñar una importante función a ese respecto: por ejemplo, la Convención sobre los Derechos del Niño había sido el primero de los tratados internacionales fundamentales de derechos humanos en incluir referencias específicas a los pueblos indígenas.

7. Existían vínculos entre el trauma de la asimilación forzada y muchos de los problemas a los que se enfrentaban actualmente los jóvenes indígenas, como la mortalidad materna y de menores de 1 año, el alcoholismo y la toxicomanía y el nivel persistentemente bajo de acceso a la educación, el empleo y la atención de la salud. A fin de remediar esa situación, había que implicar, empoderar y facultar a los niños y jóvenes indígenas, a quienes debía reconocerse igual dignidad a la hora de hacer valer los derechos que les confería la Declaración. Era importante reunir y analizar datos adecuados para garantizar que las políticas que afectaban a la vida de los pueblos indígenas se basaran en pruebas sólidas. La falta de datos no podía seguir siendo un obstáculo para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

¹ Véase <http://webtv.un.org/search/panel-discussion-on-rights-of-indigenous-peoples-19th-meeting-36th-regular-session-human-rights-council-/5581732710001/?term=&lan=english&cat=Human%20Rights%20Council&sort=date&page=36>.

8. Se necesitaban medidas decisivas basadas en los derechos, se habían formulado recomendaciones y se había escuchado a los pueblos indígenas. El enfoque que se debía adoptar era el de la aplicación para y con los pueblos indígenas, incluidos los niños y los jóvenes indígenas.

9. El Sr. Barume observó que la Alta Comisionada Adjunta había demostrado la determinación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de defender los derechos de los pueblos indígenas. Dio la bienvenida a todos los participantes, en particular a los representantes de los jóvenes indígenas, y recordó que era el Consejo de Derechos Humanos el que primero había aprobado la Declaración en 2006. Recordó los objetivos de la mesa redonda y subrayó que, aunque el décimo aniversario de la Declaración debía ser una celebración, también representaba una oportunidad para hacer balance de los progresos y las dificultades de los diez años transcurridos.

III. Resumen de las deliberaciones

A. Contribuciones de los panelistas

10. La Sra. Ángel se centró en la labor de la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina, que estaba integrada por varias organizaciones de jóvenes indígenas de la región. La Red había elaborado un informe sobre las perspectivas de los jóvenes indígenas a los diez años de la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. En el informe se analizaba la forma en que los jóvenes indígenas de la región habían utilizado la Declaración para reivindicar sus derechos, pero también se ponían de relieve los avances logrados y las dificultades encontradas en su aplicación.

11. En el informe, la Red destacó que existían diferentes definiciones y concepciones de la juventud en las cosmovisiones indígenas, que iban más allá de los habituales criterios biológicos y de edad. Tradicionalmente, los pueblos indígenas habían asignado diferentes funciones, responsabilidades, derechos y obligaciones a sus niños y jóvenes. Ser joven indígena significaba, por tanto, asumir ciertas responsabilidades en la comunidad, de conformidad con las tradiciones e identidades.

12. Resultaba difícil cuantificar el número de jóvenes indígenas de la región, ya que existía una gran variedad de concepciones de la juventud indígena, influenciadas por los contextos culturales. Algunas personas podían no identificarse como indígenas en las encuestas y otros instrumentos de recopilación de datos para no ser discriminadas. La sensibilización era esencial para contrarrestar la discriminación. Era fundamental disponer de datos sociales y demográficos fiables a fin de comprender la situación de los pueblos indígenas y formular políticas efectivas para remediar la situación de pobreza y marginación a que se enfrentaban a menudo.

13. En el informe también se abordaba la cuestión de la migración de los jóvenes indígenas de sus comunidades a zonas urbanas, principalmente en busca de mejores oportunidades de empleo. En cuanto a la tensión entre la migración a las zonas urbanas y la tenencia de la tierra por los pueblos indígenas en sus territorios rurales, la migración de los jóvenes podía menoscabar gradualmente la propiedad individual y colectiva de las comunidades sobre sus tierras. Para solucionar ese problema, debían mejorarse las oportunidades de educación, salud, empleo y subsistencia en las zonas rurales.

14. La educación bilingüe intercultural era una cuestión de gran importancia para los jóvenes indígenas. La educación debía basarse verdaderamente en la cultura indígena, en lugar de limitarse a traducir los modelos educativos occidentales a las lenguas indígenas. Los jóvenes indígenas podían desempeñar un papel clave en la elaboración de programas de estudio y contenidos para una educación realmente intercultural. La falta de una perspectiva intercultural en relación con los derechos sexuales y reproductivos era otro motivo de gran preocupación para los jóvenes indígenas, que habían señalado prácticas tradicionales que amenazaban la salud física y emocional de las niñas y las jóvenes, como el matrimonio infantil.

15. Era fundamental empoderar a los jóvenes mediante la transmisión intergeneracional de los conocimientos tradicionales, habida cuenta en particular de la tensión permanente entre la condición de pertenencia a un pueblo indígena y el hecho de vivir en un mundo interconectado. La cultura indígena no era estática, sino que cambiaba y se recreaba constantemente. Los efectos de la colonización, la historia y la discriminación ponían en una difícil situación a los jóvenes indígenas, pero estos estaban afrontando el reto de crear su propio espacio cultural, combinando sus mundos indígena y global.

16. La Sra. General, reconociendo la labor de su bisabuelo, señaló que el Jefe cayuga Deskaheh había preguntado a los miembros de la Sociedad de las Naciones si realmente creían que todos los pueblos tenían derecho a gozar de igual protección en virtud del derecho internacional. Esa pregunta seguía siendo muy pertinente en la actualidad. Los pueblos indígenas de todo el mundo merecían que se les diera una respuesta afirmativa y que se adoptaran medidas a ese respecto. La Declaración había sido un logro histórico y el avance más importante del derecho internacional de los derechos humanos en varios decenios. Sin embargo, se seguía denegando el acceso a las Naciones Unidas a los representantes de los pueblos indígenas. En el documento final de la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas de 2014, la resolución 69/2 (2014) de la Asamblea General del mismo año, los Estados Miembros habían reafirmado su compromiso con los pueblos indígenas y formulado nuevas promesas. Aunque los Estados se habían comprometido a estudiar la forma de hacer posible la participación de instituciones representativas de los pueblos indígenas en las Naciones Unidas, se había avanzado poco en ese sentido debido a la incapacidad de los Estados Miembros de alcanzar un consenso.

17. La participación era la cuestión más apremiante para los pueblos indígenas: sin una verdadera representación indígena, las decisiones que se adoptaran en los foros internacionales no responderían a sus realidades, en particular a la violencia contra los activistas de derechos humanos, el apoderamiento de tierras vinculado a las industrias extractivas y la continua destrucción de los modos de vida tradicionales. Si los pueblos indígenas tuvieran voz en las Naciones Unidas, podrían decir a los Estados Miembros que su situación apenas había mejorado desde la aprobación de la Declaración, porque las decisiones se seguían adoptando sin tener en cuenta sus opiniones y experiencias. Cuando se escuchaban sus opiniones, las soluciones resultaban más adecuadas y eficaces.

18. Los jóvenes indígenas tenían un importante papel que desempeñar en esa labor, ya que eran, a la vez, ciudadanos del mundo y de sus naciones tribales y, como tales, tenían mucho que aportar. Los jóvenes indígenas de América del Norte se enfrentaban a una serie de dificultades, como resultados negativos en materia de salud y educación y disparidades económicas. Esas disparidades estaban vinculadas a los traumas históricos, los programas crónicamente infrafinanciados y las políticas ineficaces. La Declaración proporcionaba un instrumento para cambiar esas situaciones. Cada vez más, los jóvenes indígenas estaban tratando de comprender mejor los marcos internacionales a fin de fortalecer sus actividades de promoción.

19. Se había modificado el mandato del Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que tenía que trabajar con los agentes locales para garantizar que las recomendaciones de los órganos y mecanismos internacionales se respetaran y cumplieran; presentar informes al Consejo sobre las buenas prácticas para el logro de los objetivos de la Declaración; y brindar asesoramiento a los Estados Miembros y los pueblos indígenas.

20. La aplicación de la Declaración era un reto permanente que llevaría tiempo. Era esencial que la información y los instrumentos necesarios para continuar esa tarea se transmitieran a los jóvenes indígenas, que debían conocer sus derechos, comprender el sistema internacional de derechos humanos y estar capacitados para aprovechar las oportunidades de hacer valer sus derechos ofrecidas a nivel internacional. La Declaración había empoderado a los pueblos indígenas, y estos debían colaborar con los Estados para garantizar que se respetaran los principios y propósitos de la Declaración y de la Carta de las Naciones Unidas, y que todos los pueblos tuvieran derecho a gozar de igual protección en virtud del derecho internacional.

B. Debate interactivo

21. El Sr. Barume señaló que en los diez últimos años se había observado una ligera tendencia al cambio, pero fundamentalmente en lo relativo al establecimiento de normas y la creación de instituciones. Era necesario que esas nuevas normas e instituciones comenzaran a aplicarse o a funcionar y se hicieran efectivas a fin de mejorar la vida de las personas.

22. Los representantes de varios Estados Miembros, instituciones nacionales de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales hicieron uso de la palabra para formular observaciones o preguntas. Aunque había consenso general en cuanto a la importancia de la Declaración, se apoyaban los derechos consagrados en ella y se reconocían los progresos realizados hasta la fecha, varias delegaciones también destacaron problemas en relación con la observancia de esos derechos. Algunos de los problemas señalados fueron la necesidad de velar por que los pueblos indígenas participaran en la adopción de decisiones; la necesidad de una mayor voluntad política para garantizar el respeto de los derechos de los pueblos indígenas; las preocupaciones relativas a los derechos a la tierra, los territorios y los recursos; la discriminación sistémica; el hostigamiento de los defensores de los derechos humanos de los pueblos indígenas; las carencias en relación con el derecho a la salud y el derecho a la educación; las deficiencias en la recopilación de datos relativos a los pueblos indígenas; y la falta de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva que tuvieran en cuenta las diferencias culturales.

23. Algunas delegaciones destacaron que, aunque los avances en el plano internacional eran importantes, también debían considerarse prioritarios el diálogo y la adopción de medidas a nivel nacional, en particular el uso de la Declaración por los tribunales nacionales. Las delegaciones también aludieron a los vínculos y la interacción existentes entre la Declaración y otros instrumentos y mecanismos de derechos humanos.

24. Varias delegaciones y otros interesados pusieron de relieve las iniciativas que se habían puesto en marcha para mejorar la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en sus respectivos países. Entre esas iniciativas figuraban la creación de planes de acción nacionales en favor de los pueblos indígenas o la inclusión de esos planes en estrategias más amplias de desarrollo nacional en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible; el establecimiento de mecanismos para la implicación de los pueblos indígenas en la adopción de decisiones; la introducción de mejoras en la recopilación de datos; la inclusión de los derechos de los pueblos indígenas en las políticas públicas sectoriales; la adopción de medidas para mejorar la representación política de los pueblos indígenas; la creación de instituciones específicas para atender a su situación y sus preocupaciones; la elaboración de programas de demarcación de tierras y concesión de títulos de propiedad sobre estas; la promoción de actividades lucrativas, como el turismo ecológico basado en la comunidad; la capacitación de los funcionarios públicos y otros interesados; y la capacitación específica de los maestros indígenas bilingües.

IV. Observaciones finales de los panelistas y el moderador

25. La Sra. Ángel observó que era muy importante que los jóvenes indígenas pudieran organizarse a nivel nacional e internacional a fin de reforzar su participación en la adopción de decisiones y en la elaboración de los programas que podían afectarles. Ese planteamiento entrañaba no solo reservar espacios para los jóvenes, sino también, con carácter prioritario, destinar fondos a facilitar su participación. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituían un importante cauce para la implicación de los jóvenes indígenas, que debían participar en las consultas nacionales e internacionales. Además de trabajar en el plano internacional, los jóvenes indígenas tenían un papel clave que desempeñar en la aplicación de la Declaración a nivel nacional y local.

26. En cuanto al modo en que los jóvenes indígenas reaccionaban ante el cambio climático y los desastres, en Oaxaca (México), los jóvenes participaban activamente en las brigadas humanitarias. Las formas de autoorganización de los pueblos indígenas también habían sido fundamentales para responder a los desastres, al igual que la transferencia de

conocimientos ancestrales, que desempeñaba asimismo un papel clave en la prevención. Era necesario invertir en la generación joven. Proporcionar ese apoyo a los jóvenes era una manera crucial de apoyar a las personas de todas las edades.

27. La Sra. General señaló que era esencial asegurar la colaboración dentro del sistema de las Naciones Unidas, así como conocer las realidades de los pueblos indígenas sobre el terreno y entender por qué esas realidades no habían avanzado lo suficiente en los diez últimos años. Debían aprovecharse los conocimientos especializados existentes en el sistema de las Naciones Unidas para formular recomendaciones. La inclusión del empoderamiento de las mujeres indígenas como una de las esferas prioritarias en el período de sesiones de marzo de 2017 de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer constituía un ejemplo a ese respecto. Las nuevas funciones de prestación de asistencia técnica del Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas ofrecían grandes posibilidades. Los órganos creados en virtud de tratados y el examen periódico universal tenían una importante función que desempeñar en relación con los pueblos indígenas. La aprobación de la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas representaba un avance positivo, pues proporcionaba un instrumento sólido y útil para proteger los derechos de los pueblos indígenas en América.

28. Era desalentador y frustrante constatar que en los diez últimos años apenas se habían producido mejoras tangibles y cuantificables en la vida de los pueblos indígenas. No obstante, se estaba haciendo un muy buen trabajo a nivel comunitario e internacional, y los jóvenes indígenas se enfrentaban al reto de combinar toda esa labor, de manera que los derechos consagrados en la Declaración fueran una realidad en la vida diaria de los pueblos indígenas. La Sra. General invitó a los Estados a que siguieran consultando a los pueblos indígenas y colaborando con ellos para formular planes de acción nacionales destinados a remediar las deficiencias de las leyes, políticas y prácticas, y destacó la importante función que podían desempeñar las instituciones nacionales de derechos humanos. También alentó a las naciones y comunidades indígenas a que dieran espacio a los jóvenes para participar en sus estructuras de gobernanza.

29. El Gran Jefe Wilton Littlechild señaló que, 40 años atrás, cuando los representantes de los pueblos indígenas, él incluido, habían venido por primera vez a Ginebra, no se les había permitido hacer uso de la palabra en las reuniones de las Naciones Unidas. Las trabas actuales para la participación de los pueblos indígenas en las Naciones Unidas eran lamentables. Era importante tomar conciencia de las contribuciones de los pueblos indígenas a la familia humana, en particular mediante el reconocimiento de los derechos espirituales y del papel de los pueblos indígenas como custodios del medio ambiente. El Gran Jefe Wilton Littlechild celebró que el Consejo hubiera centrado la atención en los jóvenes por medio de la mesa redonda, y exhortó a los Estados, los pueblos indígenas, la sociedad civil y las Naciones Unidas a que trabajaran conjuntamente para promover los derechos de los pueblos indígenas. Agradeció el apoyo constante prestado por todos los Estados, los pueblos indígenas, la sociedad civil y las Naciones Unidas en los cuarenta últimos años, e instó a los Estados que aún no hubieran encontrado un modo de reconocer a los pueblos indígenas o de apoyar la Declaración de las Naciones Unidas a que se unieran a los avances no solo hacia la aplicación de la Declaración, sino también hacia el logro de la paz y la reconciliación.

30. El Sr. Barume señaló que era necesario crear conciencia y fomentar la capacidad en relación con la Declaración, en particular entre los funcionarios públicos. El principio del consentimiento libre, previo e informado era una de las contribuciones más importantes de la Declaración al derecho internacional, pues condensaba el principio básico de la gobernanza inclusiva de la sociedad, en el marco de la cual se daba cabida a todas las voces.